

ORTEGA Y LAS OBLIGACIONES DEL PENSAMIENTO

HERNÁNDEZ SAAVEDRA, Miguel Ángel: *Ortega y Gasset. La obligación de seguir pensando*. Madrid: Dykinson, 2004. 295 p.

DOMINGO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

ORCID: 0000-0002-6893-6097

Las páginas de Hernández Saavedra se encuentran punteadas por innumerables signos de interrogación. Preguntas y más preguntas, dudas, cuestionamientos, perplejidades... Unas veces es Ortega el interpelado, otras la historia de la filosofía en su conjunto. Hay ocasiones, incluso, en las que es el propio autor quien se interroga a sí mismo, apoyando el discurrir de su escritura en una estrategia socrática de búsqueda constante. Hablar de un diálogo con Ortega no haría suficiente justicia al libro, a no ser que entendamos ese diálogo, y así lo hace Hernández Saavedra, como una obligación, obligación de seguir pensando con Ortega mediante “un libro de pensamiento(s)” (p. 14). De hecho, ya desde el título se perciben las intenciones de su autor. *Ortega y Gasset: la obligación de seguir pensando* es, sin duda, un buen título. Y no sólo por concentrar en una única expresión algunas de las tesis principales del volumen, sino además, quizá sobre todo, por recoger de un modo muy preciso un aspecto determinante de la filosofía de Ortega y Gasset, aspecto que, a su vez, se ramifica en multitud de temáticas. Me refiero a la dialéctica, y Hernández Saavedra insiste desde el Preámbulo en el papel protagonista que ocupa tal tema en su *visión de las cosas*, la cual “remitirá, en última instancia, a una

consideración dialéctica que Ortega hace del pensamiento, de su urdimbre” (pp. 33-34). De ahí el acierto en el título, pues es una referencia directa al concepto orteguiano de dialéctica.

En efecto, *la obligación de seguir pensando* es la definición que Ortega ofrece de la dialéctica en *Origen y epílogo de la filosofía*. No está de más recordar el texto: “La dialéctica es la obligación de seguir pensando, y esto no es una manera de decir, sino una efectiva realidad. Es el hecho mismo de la condición humana, pues el hombre, en efecto, no tiene más remedio que «seguir pensando» porque siempre se encuentra con que no ha pensado nada «por completo» sino que necesita integrar lo ya pensado, so pena de advertir que es como si no hubiera pensado nada y, en consecuencia, de sentirse perdido”. Hernández Saavedra recoge este párrafo en dos lugares estratégicos de su libro, al final del primer capítulo (p. 69) y hacia la conclusión del volumen (p. 267), antes del sugerente “Epílogo para orteguianos” que lo cierra. La insistencia en tal cita no es arbitraria, pues la idea que en ella manifiesta Ortega es uno de los dos hilos argumentales del estudio. El otro es una necesaria continuación de éste, ya que, si hablamos de una *obligación de seguir pensando*, la pregunta se impone: ¿y cómo pensamos? “Pensamos con las cosas”, había afirmado Ortega en “*La Filosofía de la historia* de Hegel y la historiología”, entendiéndolo como “la gran averiguación de Hegel” y apoyándose para ello en una discutible traducción del hegeliano “*Die Vernunft in ihrer Bestimmung gefasst, dies ist erst die Sache*”.

Cómo citar este artículo:

Hernández Sánchez, D. (2005). Ortega y las obligaciones del pensamiento. Reseña de “Ortega y Gasset. La obligación de seguir pensando” de Miguel Ángel Hernández Saavedra. *Revista de Estudios Orteguianos*, (10/11), 333-337.

<https://doi.org/10.63487/reo.671>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 10/11. 2005
mayo y noviembre

Podría afirmarse que entre ambas ideas, *la obligación de seguir pensando* y *el pensamos con las cosas*, discurre el grueso de la investigación de Hernández Saavedra. Ya el hecho de haber elegido este espacio discursivo como centro de su libro supone un acierto importante, pues no sólo temática, también metodológicamente, las posibilidades que ofrece tal espacio exigen poner a prueba el conjunto de la filosofía de Ortega y Gasset. No es una exigencia sencilla: requiere conocer muy bien la obra de Ortega, *toda* la obra de Ortega, y, con ella, una parte importante de la historia de la filosofía. Hernández Saavedra acepta el reto... y sale airoso. Es obvio que en algunos lances se encuentra más cómodo que en otros, pero el resultado final es sin duda positivo, y no era fácil.

El vínculo entre ambas tesis afecta de un modo expreso a la estructura del volumen. No consiste en un despliegue cronológico, aunque éste tampoco se eluda; se trata más bien de un desarrollo temático, siguiendo así la pauta exigida por *el pensamos con las cosas*: son las distintas *cosas a pensar* las que definen estructuralmente la organización propia de los tiempos orteguianos. Los temas rigen los tiempos, las *cosas* guían el pensar, incidiendo tal estrategia en la distribución de los capítulos. Si dejamos al margen el Preámbulo que abre el libro y el Epílogo final ya mencionado, puede afirmarse que el *camino del pensar* de Hernández Saavedra sigue ocho pasos. El primero de ellos remite a un tema básico en la filosofía de Ortega: la superación del idealismo.

Hernández Saavedra es consciente de la multiplicidad y ambigüedad de ese *ide-*

alismo por superar. Remite a todo tipo de subjetivismo y de utopismo, por supuesto, pero también, de un modo más general, su superación expresa "la superación de una *actitud* frente a las cosas y ante «sí mismo»" (p. 39), la actitud moderna, entendiendo *moderna* en el amplio y a veces confuso sentido orteguiano. Por ello insiste acertadamente Hernández Saavedra en que tal superación ha de percibirse en los términos de la *Aufhebung* hegeliana, esto es, remitiendo no a una mera supresión, sino a la conservación y asimilación en un estrato superior, más amplio, que configura la nueva sensibilidad filosófica en su trato con las cosas. Es esa nueva sensibilidad la que niega la *magia del "debe ser"*, la que remite a la complementariedad de las perspectivas y la que solicita un pensar dialéctico basado en conexiones de aspectos, vistas y circunstancias. Vida como diálogo, por tanto, un diálogo que tiene lugar en multitud de contextos. De ahí la importancia de la afirmación hegeliana, pues afecta a ambos términos de la proposición, *las cosas* y su *pensar*: "El nuevo trato con las cosas sólo será posible donde emerja un nuevo trato con el pensamiento, y viceversa" (p. 64).

Ese nuevo trato, y es el segundo paso del camino filosófico recorrido en el libro, tiene como una de sus características fundamentales la alusión al arte. Tal "respecto estético de la superación" (p. 85) viene expresado en un concepto que afecta de un modo prioritario al arte nuevo: la ironía. Sin embargo, esta ironía, con referentes claramente románticos, y, por tanto, modernos, supera el ámbito estético. La *esencial ironía* del arte nuevo, por supuesto, ha de entenderse en el con-

texto de la irrealización y deshumanización que postula Ortega en *La deshumanización del arte*, pero, como defiende Hernández Saavedra, el sentido es mucho más amplio: "El recurso irónico procura un mundo a los esquemas subjetivos con que pensamos las cosas. Y es que en la meditación orteguiana del arte va implícita toda una metafísica. La ironía es el puente entre unas cosas y otras, entre unos pensamientos y otros, el camino de los caminos (*meta-odos*)" (pp. 81-82). Ironía que se atiene a lo que es, que parte de su aceptación y, sin embargo, es capaz de exprimirlo al máximo para conectar con otras realidades.

Constituye la ironía, por tanto, una de las mejoras armas contra el falso utopismo, representante por excelencia de ese *idealismo* por superar. Sin embargo, Hernández Saavedra no olvida que en el discursar filosófico de Ortega hay también un utopismo positivo, verdadero, que afecta de modo directo a la esencia de la vida del hombre y su ser en el mundo. Ese carácter utópico del ser humano tiene su tratamiento más expreso en el tercer paso de la meditación que nos ocupa, un tercer paso cuyo protagonismo lo desempeña un nuevo tema, el de la técnica. Acertadamente, Hernández Saavedra analiza el tema de la técnica en relación con otra idea clave, la de la felicidad. Técnica, felicidad y ser utópico no sólo representan contextos fundamentales en la filosofía de Ortega sino que, además, remiten a los caracteres dialécticos que marcan el desarrollo del libro. El hombre como animal fantástico, la vida como obra de imaginación, la técnica como pieza clave en los proyectos de mundo y sus transformaciones... rasgos todos ellos

que afectan a las ideas de la vida como empresa, como ilusión y anhelo de adaptación en un proceso sin fin que se define mediante todo tipo de rasgos de incompletud. De ahí la conexión con la razón histórica y la razón vital, de ahí la clave que Hernández Saavedra percibe claramente y define su acercamiento al tema: "La técnica varía en función de la idea de vida. Por eso, la esencia de la técnica es *pre-técnica*; es, en una palabra, *vital*" (p. 109).

A partir de aquí, el camino del pensar se desliza ya sin interrupción. Con los tres contextos desarrollados, superación del idealismo, arte e ironía, y técnica y felicidad, la obligación de seguir pensando pasa a convertirse indiferenciadamente en un tema y un método, un método exigido por un tema y un tema que solicita un único método. Por ello, los cinco pasos restantes se suceden mediante una serie de transiciones definidas por su necesidad: la que gira en torno a la historia y su razón, enfatizando los conceptos de crisis, razón dialéctica, cambio histórico y mundo como interpretación, y apoyándose para ello sobre todo en *En torno a Galileo e Historia como sistema*; la que confiere el protagonismo a la idea de generación y la metahistoria, dirigiéndose sobre todo a *El tema de nuestro tiempo* y definiendo con ello la *misión del tiempo nuevo* alrededor del destino y la circunstancia españoles; la que entronca con el tema de la política, acertadamente analizado vinculando *España invertebrada*, "El origen deportivo del Estado", *Mirabeau o el Político* y la primera parte de *La rebelión de las masas* y destacando sobre todo la higiene de los ideales que postula Ortega en sus conceptos de Estado y nación para com-

poner la opción liberal que define su pensamiento político; la que conecta con la segunda parte de *La rebelión de las masas* e inicia la meditación sobre el tema de Europa, el problema del estatismo y la defensa de la democracia de Estado; y, por último, la que concede el papel principal a *El hombre y la gente* y, por tanto, inicia la convergencia de todos los temas tratados en torno al hecho social y el carácter *futurizante* de la vida humana.

Si se observan desde una vista panorámica el conjunto de los análisis llevados a cabo, se percibe la coherencia del pensamiento de Hernández Saavedra. La *obligación de seguir pensando* se constituye como una herramienta que supera su carácter de *tema* para convertirse en método de trabajo. Potencialidades y derechos a la continuidad afectan al hombre, a la vida y a la historia, pero también a un pensamiento que permite vislumbrarlos en sus constantes movimientos, movimientos utópicos, dialécticos, que remiten a una serie de posibilidades y obligaciones en las eternas riñas que definen el proceso: “Eterna riña entre actos y potencias, entre «nuestro ser potencial y nuestro ser actual». De ahí la infelicidad y, de ahí también, la obligación de seguir pensando” (p. 257). Los caracteres de futuro e insatisfacción, puramente dialécticos, convierten la obligación en un derecho, el derecho a la continuidad, un derecho que, al margen de ser analizado como rasgo fundamental del pensamiento orteguiano, Hernández Saavedra utiliza para aplicarlo al propio Ortega, sometándolo a las temáticas de nuestro tiempo, no ya el de Ortega, y observando lo que puede dar todavía de sí.

Un libro valiente el de Hernández Saavedra. Y ello por muchas razones: por enfrentarse a la filosofía de Ortega en su conjunto, por no caer con ello en un mero resumen de teorías ajenas, por ser capaz de colocar a Ortega ante otros modelos de pensamiento y situarlo ante problemas que Ortega todavía no estaba preparado para vislumbrar, por vincular temas y métodos de un modo tan coherente que su obligación de seguir pensando se convierte en una necesidad... “¿Qué diría hoy este «viejo chino de Europa»?” (p. 272), se pregunta Hernández Saavedra al final de su libro. Entendida de un modo lo suficientemente general, ésta es una de las cuestiones que recorren el conjunto del volumen. Decía al inicio de este comentario que, antes incluso de comenzar a leerlas, las páginas de Hernández Saavedra ofrecen al lector una primera pista de su contenido. Esa pista consiste en el abundante uso de las interrogaciones y, al llegar al final del libro, parece como si su autor trasladase el relevo a sus lectores, como si afirmase algo del tipo: “Ortega así lo solicitaba y yo, con mejores o peores resultados, ya lo he hecho; ahora os toca a vosotros: estáis obligados a seguir pensando”.

Desde hace ya algunos años, a los estudios orteguianos se ha sumado un grupo de investigaciones que han ofrecido nuevos aires al debate. Están realizadas por autores que conocen muy bien a Ortega, se encuentran familiarizados con los estudios clásicos sobre el filósofo madrileño y tienen unas bases teóricas abundantes. Respetan y admiran tanto a Ortega como a los grandes especialistas en su pensamiento, pero tal respeto y

admiración no se convierten en pleitesía. No tienen problemas para marcar distancias cuando lo consideran necesario, sea respecto al propio Ortega o a alguna de sus interpretaciones, y, sin embargo, esa distancia la apoyan siempre en el co-

nocimiento, la investigación rigurosa y la exigencia de cumplir el mandato de situarse a la altura de los tiempos: son obligaciones de seguir pensando. El libro de Miguel Ángel Hernández Saavedra es una buena muestra de ello.

LA ENVERGADURA METAFÍSICA DE UNAMUNO Y ORTEGA

ÁLVAREZ GÓMEZ, Mariano: *Unamuno y Ortega. La búsqueda azarosa de la verdad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003. 390 p.

JAIME DE SALAS
ORCID: 0000-0002-7116-4091

Mariano Álvarez Gómez, catedrático de filosofía de la Universidad de Salamanca, conocido como especialista de Nicolás de Cusa, Hegel y Heidegger, ha reunido en un volumen varios trabajos sobre Ortega y Unamuno. El conjunto de estos trabajos es de gran interés en la medida en que se aproxima a las dos grandes figuras del pensamiento español antes de la Guerra Civil, desde la gran tradición de la filosofía occidental de autores como Kant, Hegel y Gadamer. El dominio de esta tradición le permite además de estudiar las relaciones con Spinoza, mostrar con acierto la posición de Unamuno con respecto a Europa ("España está por descubrir y sólo la descubrirán los españoles europeizados"), precisar su concepto de tradición ("la historia del pasado nos lleva a la revelación del presente") y, en definitiva, poner de relieve una envergadura ontológica en las páginas del autor de *El sentimiento trágico*

de la vida, que podría pasar desapercibida.

Con todo, es Ortega quien recibe más atención del autor. De los trabajos ponderaría sobre todo el titulado "La verdad como interpretación en Ortega". Los análisis de Unamuno y, en cierto sentido, también el trabajo más largo de los de Ortega sobre "El concepto de cosa", trascienden la intención consciente del autor de *Meditaciones del Quijote*, buscando dimensiones de su pensamiento en los que el mismo no llegó a reparar. (Debo resaltar el magnífico análisis de "Adán en el Paraíso", obra generalmente dejada de lado ante las *Meditaciones del Quijote*, pero que el estudio de Álvarez Gómez presenta emparentada con ella en varios puntos). En cambio, "La verdad como interpretación en Ortega" plantea de una forma muy precisa y clara lo que Ortega con su pensamiento entendió que lograba. Ahí se encuentra el problema de la valoración de nuestro autor. La distinción entre ideas y creencias, por ejemplo, con ser una feliz distinción que se inscribe dentro de una cuestión fundamental de la filosofía contemporánea, es problemática y difícil de aplicar en todos sus extremos. Se desprende claramente esto de la presentación de Álvarez Gómez

Cómo citar este artículo:

De Salas, J. (2005). La envergadura metafísica de Unamuno y Ortega. Reseña de "Unamuno y Ortega. La búsqueda azarosa de la verdad" de Mariano Álvarez Gómez. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (10/11), 337-339.

<https://doi.org/10.63487/reo.672>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 10/11. 2005
mayo y noviembre